

Consultorio de Medicina y Cirujía

DE

J. CASTILLO

MEDICO FORENSE Y DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL

CENTRO GENERAL DE VACUNACIONES

Horas de consulta: de 11 a 1 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.—Calle de Gonzalez Adalid, (antes Aljezares)

Vacunas.—Anti-rábica y contra la viruela.

Sueros.—Anti-diftérico—Anti-tuberculoso—Anti-estreptococcico Polivalente y artificial de Cheron

Hemoglobinas.—Normal en tabloides—Anti-diftérica Anti-tuberculosa y Polivalente en sellos

Jugo de carne.—Preparado por Ferrán: alimento de grandes resultados nutritivos en los casos de inapetencia y convalecencias graves

Jugos Orgánicos de Brown Sequard.—Por la vía hipodérmica y gástrica

Embalsamamientos.—Métodos antiguos con procedimientos modernos. Honorarios médicos dentro y fuera de la capital

Dichos medicamentos se aplican en el Consultorio y a domicilio recibiendo pedidos a los Sres. Médicos y Farmacéuticos.

ESPECTÁCULO LAMENTABLE

El espectáculo que ayer tarde se ofreció en el ayuntamiento, fué altamente deplorable y digno de las más enérgicas censuras.

Había con exceso dentro del local número de concejales suficientes para celebrar sesión: según los recuentos que se hicieron treinta y tres, esto es diez más de los precisos para ello: y sin embargo la sesión no se celebró.

¿Porqué? Esto es lo que se preguntaban los concejales de oposición, que con propósito de no contribuir a retardar la constitución del ayuntamiento, habían acudido como un solo hombre, cuando se apercibieron de que los conservadores abandonaban el edificio, para impedir con la falta de número que la sesión pudiera celebrarse.

Según allí oímos y según todos los datos, fueron varios los motivos que determinaron esta actitud de los conservadores: uno de ellos, la dimisión con carácter de irrevocable de algunos de los tenientes de alcalde elegidos con carácter de interinos, en la sesión de constitución: otro el no lograr ponerse de acuerdo para la sustitución de estos ni para variar también, como se pretendía, otros nombres que figuraban en la primera candidatura: en suma, el mayor de los desconciertos en el seno de la titulada mayoría: el caos y la falta más absoluta de cohesión y de disciplina.

De aquí que, no lográndose ni con mucho, aunar todas las voluntades, se apelara al recurso de no celebrar sesión: con lo cual se retardaban dos días más los trámites necesarios para llegar a la constitución definitiva del ayuntamiento.

La sorpresa de las minorías, fué tan grande en los primeros momentos, al observar la desbandada, como grande y justificada la irritación que de ellas se apoderó, considerando lo ocurrido como una falta de consideración de que eran objeto, como concejales y personalmente.

De aquí el lamentable y violento espectáculo que a continuación se produjo, en el que por acaloramientos y malas interpretaciones, se increpó injustamente por dos señores concejales a un funcionario dignísimo, que había cumplido exuberantemente, como siempre, los deberes de su cargo: cuando las increpaciones las merecía el alcalde-presidente, por no haber constituido, ni intentado constituir la sesión.

Pero este incidente personal, en el que todos los demás concejales, estuvieron del lado de lo justo, en nada altera el resultado de lo ocurrido ayer, y que es merecedor de las más enérgicas censuras y dice poco ó nada en favor de determinados elementos ministeriales, cuyas increíbles torpezas, están siendo la causa de todo lo que viene ocurriendo.

Cuando la situación precaria por que el ayuntamiento atraviesa, próximo a la bancarrota sino se logra solucionar de un modo valiente la cuestión de los consumos, exija la más solícita atención y la mayor suma de esfuerzos por parte del nuevo ayuntamiento, ofrece este desde sus comienzos el más deplorable y vergonzoso de los espectáculos, coadyuvando a que se consume, en medio del abandono más escandaloso, la ruina de la hacienda municipal.

Aquí, donde en la sesión inaugural se ha verificado siempre la constitución definitiva de los ayuntamientos, sin que nadie haya pensado estorbarla ni mezclar a ese acto luchas de bizantinismo político, pasan ahora y pasarán los días sin que esa constitución se lleve a cabo: y todo por obra del propio partido dominante, no de las minorías que acuden a todo llamamiento para no dificultar aquella.

El partido dominante, que en esta con concejales suficientes para constituirse, de existir entre aquellos la unidad que fuera de desear, comenzó por despreciar a las minorías, por no contar con su concurso para nada, por no hacerles ofrecimientos análogos a los que en casos semejantes se ha hecho, y que aun no aceptados, hay que agradecer y corresponder a ellos a fuer de bien nacidos.

Desde el primer momento, su conducta más es para provocar disgustos que para aunar voluntades: pero aun así y todo, tuviera cohesión en sus filas, hubiera en estas disciplina de partido serio, y por sí solos, aun en lucha con las minorías, hubieran podido salir adelante en la obra constitutiva.

Nada de esto ha pasado: antes por el contrario, la descomposición más absoluta se apodera de la titulada mayoría, y la falta de acierto en la designación de cargos, para la cual no se ha tenido en cuenta la mayor ó menor suma de prestigios de los interesados, ha hecho que concejales que reúnen esos prestigios no hayan querido aceptar puesto alguno, sin duda para no confundirse con los que no los reúnen: que otros ni siquiera aporten el concurso de su presencia, que se haga y se deshaga, que se cabildes inútilmente y que a última hora se llegue al caso, verdaderamente insólito, de ser la propia anárquica y deshecha mayoría la que obstruye la obra de constitución, marchándose para que no pueda celebrarse una sesión, para la cual había en el local número de concejales suficiente.

A esta suma de torpezas por lo más mínimas casi increíbles, a este desconcierto escandaloso que produce a la vez indignación y pena, asco y vergüenza, viéndose en el más punible abandono

los intereses sagrados del pueblo de Murcia: a esta suma de torpezas, repetimos, se une la falta allí de una dirección enérgica, prestigiosa, capaz de encauzar las aguas desbordadas, de excitar con éxito a todos los concejales a deponer apasionamientos y miras parciales, y a inspirarse solamente en el bien de nuestra querida ciudad, trabajando por su salvación primero, por su engrandecimiento después.

Desde el primer día viene haciendo allí falta la presencia de un alcalde de todos, de un alcalde de Murcia, cuyo nombramiento no fuera obra de la manguada, vil política de campañario que nos destroza y nos deshona; sino obra del concurso de todos, producto espontáneo y prestigioso de una elección popular, en que el patriotismo hubiera podido aunar todas las voluntades.

Dimitido irrevocablemente el cargo por el Sr. Pagán, la presencia de ese alcalde se impone allí, revestido de autoridad y de prestigio, decidido a emplear en beneficio de Murcia todas las energías y a hacer colaborar en una patriótica y común labor a los concejales de todos los partidos.

Venga ese alcalde, para que de este modo terminen el desconcierto y el desbarajuste: é inspirense todos en el cumplimiento de la alta misión que el pueblo les confiera, no dando lugar la mayoría a espectáculos como el de ayer ni determinados individuos de las minorías a otros espectáculos, que pudieran quitarles la razón, pasando de la categoría de agraviados, a la de agraviadores de quien ninguna culpa tiene en lo acaecido, habiéndose limitado como anteriormente decimos a cumplir con su deber.

Si cuando cuestiones tan capitales como la de los consumos, exigen toda la atención y todas las energías de los representantes de Murcia, para evitar que una empresa siga medrando a costa del sudor y de la sangre del pueblo, al que tan brutalmente tratan algunos de sus empleados, esos representantes no abandonan toda clase de pequeñeces ni saben elevarse a la altura de las circunstancias, empezando por ofrecer ejemplo de ello la mayoría, representante de un partido que se titula disciplinado y de orden; en ese caso los culpables de tal estado de cosas, deben ser arrojados a escobazos de la casa del pueblo, para que no sean un obstáculo a la obra patriótica que hay allí imperiosa necesidad de llevar a cabo.

Desde Madrid

TUMULTOS EN BARCELONA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Al anochecer de ayer se reprodujeron los tumultos en Barcelona.

Un numerosísimo grupo compuesto de chiquillos en su mayor parte, apostóse frente al mercado de San Antonio, apedreando a los tranvías de la línea de Sanz, que iban repletos de obreros.

Uno de estos recibió una pedrada, arrojando una botella él sobre el grupo, la cual quedó hecha añicos.

También fué apedreado un tranvía en el cual iba un cura que se dirigía a las Escuelas Pías.

La policía, mandada por Tresols, ha dado una carga, ocasionando la dispersión de los chiquillos, carreras y cierre de tiendas.

Se han repartido palos de firme. Varios muchachos que llevaban piedras han sido detenidos.

Los tranvías eléctricos se retiraron a la estación a las seis de la tarde, mucho antes de ocurrir los tumultos.

Otro grupo mas numeroso que el anterior dirigióse al convento de jehuitas, dando mueras y silbando.

A pesar de las exhortaciones de la policía persistieron los manifestantes en su actitud tumultuosa y sin querer retirarse.

Entonces la guardia civil montada y fuerzas de policía han dado varias cargas contra los grupos en las calles de Caspe, Claris y Paseo de Gracia.

Sobre los guardias y los agentes de policía cayó un lluvia de piedras, resultando varios de ellos heridos.

El inspector Peláez ha resultado contusionado.

Las rielegas duraron hora y media, apedreando los grupos varios establecimientos.

El café de Novedades cerró las puertas.

Se han practicado varias detenciones.

A las nueve de la noche se han presentado en la calle de Paralelo varios grupos, que causaron destrozos en el alumbrado público de aquella barriada.

La guardia civil y la policía cargaron varias veces contra los grupos, disolviéndolos.

Han resultado algunos contusos. Un escuadrón de dragones del regimiento de Montesa ha salido del cuartel de Barceloneta, apostándose en la plaza del Palacio, cerca del gobierno civil, retirándose poco tiempo después.

Durante los tumultos se han cerrado los establecimientos inmediatos a los sitios donde se han desarrollado los sucesos.

Algunos teatros han suspendido las funciones.

A los demás ha asistido escasa concurrencia.

Los paseos han quedado casi desiertos.

En el hospital ha fallecido el agente de policía Juan Lopez, herido ayer.

La opinion muéstrase sumamente intranquila.

EN GUADALAJARA

A pesar de cuanto dice el gobierno se sabe casi positivamente que en Guadalajara han ocurrido sucesos graves.

Los telegramas que recibe la prensa presentan tachaduras é incorrecciones que revelan la mano del delegado del gobierno y los partes oficiales los oculta Dato discretamente.

Si en que se tengan detalles fidedignos se sabe que aquella población se ha entregado a motines y manifestaciones contra los nuevos presupuestos.

La guardia civil ha dado cargas y se han disparado tiros entre el paisanaje y la fuerza pública.

La reserva del gobierno acerca de este asunto incita más la curiosidad y da lugar a suposiciones más ó menos fundadas.

LOS REPUBLICANOS

En la reunion celebrada por la minoría republicana el Sr. Prieto y Caules expuso sus gestiones en la comisión de presupuestos, y se acordó en principio que el Sr. Pi y Margall haga un discurso hablando sobre los presupuestos en general.

El peso de la discusión lo llevarán Azcárate y Prieto y Caules.

La minoría volverá a reunirse para distribuir los trabajos parlamentarios.

CONMEMORACION

Ayer se conmemoró con grandes fiestas en los Estados Unidos el aniversario de la destrucción de la escuadra de Santiago.

Los norteamericanos ridiculizaron a España paseando por las calles objetos que representan nuestra pobreza y el poderío de los americanos.

A FLOTE

El Sr. Silvela ha dicho que todos los presupuestos los sacará a flote, aceptando únicamente las enmiendas que no alteren la obra de Vilaverde, sino que sirvan para mejorarla.

El Corresponsal.

5 de Julio.



El Doctor Letamendi

6 de Julio

Esponjosa aun la tierra que guarda los mortales restos del que fué uno de los grandes genios de la Europa médica del siglo XIX; del catedrático insigne, que al decir de un escritor amigo suyo, era siempre catedrático; en la clase, fuera de la clase, y en todos los lugares y tiempos, aún en los más triviales

asuntos; así en las bromas como en las verdades; del anatómico que dijo:

«Del ramo de Anatomía ya no me falta desempeñar más cargo que el de cadáver», del escritor que siempre con perspicacia y elegante dición, lo mismo escribía obras científicas, como «Patología general», «Curso de Clínica médica» y «El pró y el contra de la vida moderna», que filosóficas y literarias como «La Mujer» y «Un comentario a Platón», ó de Historia, Derecho, Economía, Lógica ó Bellas Artes; del compositor que ha legado a la posteridad un *Dies ire* y una *Misa de Requiem* admirados por los maestros; del poliglota que con portentosa facilidad aprendía los más difíciles idiomas; del sabio, en fin, que con su compañero el Dr. Cajal conquistó para las ciencias médico-quirúrgicas de España en extranjeros centros un respeto jamás bien agradecido, que hemos de decir de él que sea digno de hombre tan sapientísimo y que no sea conocido por cuantos leyeran estos «apuntes».

Recientes aun juicios autorísimos acerca de tan insigne español, y faltos nosotros de autoridad para otra cosa, nos concretaremos hoy, aniversario de su fallecimiento, a rendirle tributo, haciendo ligerísimo sumario de algunos de los hechos más importantes de su vida.

Había nacido D. José Letamendi en Barcelona, el 11 de Marzo de 1829. Siendo muy niño perdió a su padre, a consecuencia de lo cual su familia vivió no poco tiempo en la estrechez, hasta el extremo de verse obligado a recibir socorros oficiales durante el bombardeo que sufrió en 1842 la ciudad condal. Antes de cumplir los 15 años, Letamendi era el sosten de su hogar; pues á medida que iba aprendiendo asignaturas abría curso de ellas, de lo que resultaba que al par que estudiante era profesor, y gracias a ello y a su gran talento y no menor laboriosidad pudo doctorarse en medicina y obtener por oposición la cátedra de Anatomía de la Universidad de Barcelona.

Con motivo de la epidemia cólica de 1854, fué enviado a San Gervasio (Barcelona) y los triunfos que logró entonces fueron señaladísimos, casi iguales a los que obtuvo once años más tarde en Barcelona, también combatiendo el cólera, pues según certificaciones oficiales salvó el 75 por 100 de los enfermos tratados.

En ambas ocasiones renunció la cruz de Beneficencia, que le fué concedida, así como su sobresueldo, de 25 pesetas diarias y su haber de catedrático, los dos a favor de los pobres.

Entre tanto su fama como operador era cada día más grande, debido á que ningún enfermo se desgraciaba de resultados de las operaciones por él hechas, y fué individuo de la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona y más tarde de la Real de Buenas Letras de la misma población.

En 1870 prestó á la humanidad grandes servicios con motivo de los estragos que produjo la fiebre amarilla en Barcelona, no solo con su asistencia á los enfermos, sino también con la publicación de su obra «Método popular para combatir la fiebre amarilla», producto de las observaciones y estudios que en los hospitales hizo en aquel entonces.

Más tarde se estableció en Madrid, por haber ganado una plaza de catedrático en la Facultad de Medicina, y entonces fué miembro de numerosas academias de España y del Extranjero, senador, y un sabio, mas comprendido y admirado por los extranjeros que por los propios, y cuya muerte, ocurrida en Madrid el 6 de Julio de 1897, llevó sentido y profundo duelo al mundo médico-quirúrgico, de quien era uno de sus más ilustres hijos, uno de los que más glorias habían conquistado para él.

Hernando de Acevedo

Crónica parisiense

El teatro gratuito.—El público.—Las blusas rojas.—Tonel monstruo.

Los grandes teatros de París abren de cuando en cuando sus puertas gratuitamente al público y este acude por oleadas á celebrar las obras clásicas, lo mismo de Molière que de Rossini, del clásico ó del moderno repertorio.

El domingo último, al pasar junto á la Gran Opera vimos la multitud heterogénea de burgueses é hijos del pueblo apiñados ante la gran escalera de honor, esperando la representación gratuita de la «Burgonde».

El pueblo culto, el pueblo libre, al ascender los escalones de aquel pórtico de honor que conduce al templo del arte, nos hacía vislumbrar una gloriosa y simbólica apoteosis.

¡Cuántas reflexiones se nos vienen á la mente!

El pueblo de París conoce sus fechorías y sus deberes y, nosotros, hu-

